

Artillería

Historias emancipadoras

La lucha de nuestros indígenas desde México hasta la Patagonia fue contra la dominación imperial que pretendía adjudicarse estos dominios ante los conflictos por el reparto y control de territorios, materias primas, riquezas naturales, mano de obra y mercados para su economía mercantil. Hoy la resistencia del pueblo venezolano se inscribe en la defensa de su soberanía, por el derecho a la autodeterminación y contra la pretensión del imperialismo estadounidense de someter a la Patria de Bolívar

La academia diplomática Pedro Gual, el Centro Nacional de Historia y el **Correo del Orinoco** analizan en esta y en próxima edición de La Artillería la historia del despojo colonial y el espíritu libertario que nos acompaña desde aquellos años. // Edgar Vargas

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 13 de octubre de 2019 • Nº 439 • Año 8 • Caracas



El pillaje

El “pillaje” del oro motivó la exploración de tierras imposibles de penetrar y la erección de pueblos que posteriormente fueron villas y ciudades. Aventuras, odios y paisajes se conjugaron detrás de una gran quimera: hacerse rico de la noche a la mañana. Un largo y lamentable expediente de cazadores de fortunas y de intrusos de mentalidades capitalistas atraviesa nuestro proceso histórico. Ruta que arrancó en el siglo XVI y que en la actualidad tiene sus deudos: aquellos nuevos *doristas* que están siempre a la zaga, pendientes del desangramiento económico del país y nunca de la construcción de un pueblo sabio y próspero.

Los invasores querían todo el oro

“Iban con la cruz en la mano y una sed insaciable de oro en el corazón”

Fray Bartolomé de Las Casas

T/ Alexander Torres
I/ Archivo CO

El proceso de dominación española en el llamado *Nuevo Mundo* tuvo de trasfondo además del carácter mercantilista de la empresa colonizadora, las supersticiones europeas. El ansia del “metal precioso” y la ilusión del enriquecimiento súbito del invasor motivaron grandes expediciones. La búsqueda febril de El Dorado por viajeros y aventureros de todas la-

titudes tiene una página imborrable en los anales de nuestros pueblos. Venezuela como otras naciones hermanas, en los siglos XV y XVI, fue testigo de la llegada de hombres venidos de diversos lugares, hambrientos de oro y llenos de ira.

La llegada de Cristóbal Colón al territorio después llamado América convergen con el surgimiento de una Europa sedienta de negocios. La aparición de los Estados modernos y las explosiones de nacionalidades desplazaban los señoríos locales. El feudalismo que basaba la riqueza en la tenencia de la tierra, y que asumía cierto recato al amasar fortuna por ser una forma de pecado, como algunos cristianos insistían desde los pulpitos de las iglesias, estaba prácticamente en decadencia. Una idea cobraba terreno: ser rico era una bendición del cielo.

Con la instauración del absolutismo se hizo necesario conseguir más metales preciosos. A esta manera de ver el mundo se le llamó “mercantilismo”. Creencia más que doctrina, en la que los Estados integrados por minorías poderosas y “educadas” se sentían llamadas a intervenir en la vida económica de los pueblos.

El convencimiento de que la exportación del Estado debía ser mayor que su importación, trajo como consecuencia el choque de intereses económicos de España con otros países—Francia, Inglaterra, Portugal, etc— que también requerían mercados para alcanzar prosperidad material. Se necesitaban colonias para tener materias primas, trabajos a bajos costos y compradores cautivos y ésto era objeto de problemas que se mantendrían unos cuantos siglos.

Estas medidas se debían acompañar del fomento de las “industrias” para abastecer las demandas y aplicar fuertes reglas aduaneras. Como se puede deducir, el panorama era de competencias y pugnas por el apoderamiento del mundo. España que cada día ejercía más el control a propósito de los viajes de exploración y conquista, no escondía sus ansias proteccionistas.

El instrumento del cual se valdría la reina Isabel para implementar su poderío comercial y sus indiscutibles atribuciones políticas fue la Casa de Contratación de Sevilla fundada en 1503, que tenía entre sus funcionarios a un tesorero que debía encargarse de recibir todo el oro que viniera de las Indias y enviarlo a la Casa de la Moneda de Sevilla para su acuñación.

Lo más destacable en la lógica de la España expansionista de los siglos XV y XVI, que demuestra su apego por el oro americano, fue su teoría de los metales preciosos, es decir, el convencimiento de que una nación era verdaderamente rica, cuanto más cantidad de dinero almacenara. La riqueza de una nación estaba dada por la posesión del oro y demás metales preciosos, motivos reales del impulso “civilizador” ✪

La resistencia indígena planetaria frente al eurocentrismo

T/ Saúl Rivas Rivas

El neocolonialismo nos impuso el 12 de octubre como “Día de la Raza”. Ponían—por ejemplo— a los wayúu en la plaza de Ziruma, en Maracaibo, a bailar sobre las cenizas de sus abuelos cada 12 de octubre. Pero siempre quedaba la quemante duda: ¿Cuál raza? ¿A quién se rendía culto? ¿A nuestros dominadores o a los dominados en la escala de colores de las viejas castas coloniales bajo la ideología de la “cultura única” mestiza?

La incógnita quedaba despejada cuando descubríamos que el 12 de octubre en España era celebrado oficialmente como el “Día de España” o de “la Hispanidad”. No era siquiera el día del hispano (América) o del ibero (América), como quiere imponerle el Gobierno español y su neofranquismo monárquico para negar nuestras in-

dependencias bajo una matriz ideológica hispanocentrista. Hablar de países ibéricos (nombre de los aborígenes de la península) no es presentado como reductor.

En cambio, suena a sospecha, de reductor y de excluyente de los otros diferentes cuando se habla de Indoamérica (los aborígenes de América y sus descendientes de sangre o de cultura). Pero se excluye Indoamérica y Afroamérica (y no pasa nada, todo queda “desapercibido” entre la complicidad de la gran familia occidental). Es visto como lo accidental y transitorio. Este eurocentrismo tiene—consciente o inconscientemente— sus variantes anglosajonas, germánicas y francesas (neolatinas).

En Estados Unidos el 12 de octubre se celebra como el “Día de Colón” y en Europa—y aquí por reflejo— era el famoso “Descubrimiento de América”, ignorando el poblamiento originario y su proceso de resistencia a la conquista y colonización.

Dentro del más rancio eurocentrismo, nos han hablado con cinismo de “Encuentro de dos o de tres mundos” y hasta de “encuentro de todas las razas”, visto como sinónimo de “fusión” de todos los pueblos y culturas, según la cual desaparecería de un plumazo ideológico la diversidad étnica, cultural y lingüística de nuestros países y del continente con el mestizaje como ideología disolvente. Espacio anticipado de una supuesta “cultura única mundial”, de “pueblos nuevos”, sin antecedentes históricos y de un imperialista “pensamiento único mundial” bajo la hegemonía euronorteamericana, reforzada por una especie de hispanocentrismo, de iberolatría o de neolatínismo tecnoburocrático que pase necesariamente por la negación de nuestros pueblos originarios, de Indoamérica y de Afroamérica hasta imponernos la óptica de una cultura dominante y excluyente de las diversidades.

LA MATRIZ IDEOLÓGICA DE LA DOMINACIÓN OCCIDENTAL

Estamos cada vez más convencidos de que la misma matriz ideológica de la civilización dominante que niega a los pueblos y países, que niega y pretende desmembrar a las naciones y los Estados nacionales, la soberanía y autodeterminación de los pueblos, es la misma que pretende negar y disolver a los pueblos originarios de todos los continentes, que niega la sociodiversidad, la diversidad étnica, lingüística y cultural de los pueblos diferentes. Que en definitiva, niega la biodiversidad, la unidad y diversidad de la especie humana, que niega al mismo tiempo la unidad y las diferencias físicas de los distintos grupos humanos para justificar en cualquier sentido el racismo, el etnocentrismo, el patriarcalismo, el verticalismo clasista y la dominación imperialista.

Venezuela: Resistencia histórica de un pueblo

T/ Omar Galíndez C.
F/ Archivo CO

Desde el año 2002, por decreto del presidente Hugo Chávez, el 12 de octubre comienza a ser conmemorado como “Día de la Resistencia Indígena”, quedando atrás las viejas y manidas denominaciones de una cierta historiografía europeizada, que nos presentaba esa fecha como un hito histórico de gran trascendencia porque “integró” la América conquistada por España a la “civilización”. A partir de allí somos la América hispana.

Otra tesis, no menos edulcorada o presentada como una historieta rosa, es la que comenzaron a difundir academias de historia en España y en América, círculos universitarios y otros intelectuales de la historiografía colonialista al conmemorarse los 500 años de esa fecha en 1992, al referirse a ella como “encuentro de dos mundos”.

Así, una corriente de historiadores pretendió atornillar esa designación para no romper, seguramente, con el legado colonialista que toda Hispanoamérica debe a la “madre patria”. Toda aquella adocenada academia ligada a la corriente “hispanófila” consagró su ejercicio profesional a exaltar la conquista española como el bien más preciado que nos legó el destino. A teorizar que fuimos una “provincia hispana” y no una “colonia”. En fin, a ocultar el cruel sometimiento indígena y el genocidio perpetrado por la dominación de España en las Indias (como conceptuaban los clásicos historiadores del periodo colonial).

Y una versión, quizá la más anticuada, que nos recuerda las nociones desfiguradas de la historia de Venezuela, nos la inculcaron tempranamente en la escuela con el “Día de la Raza” o “Día del Descubrimiento”. Toda una deformación histórica orientada, en última instancia, a sobrevalorar los rasgos de la cultura hispánica y negar los valores indígenas que nos son propios y que forman parte de nuestra genuina base civilizatoria. En el fondo se pretendía vincular lo indígena con atraso, inferioridad o incultura.

Otra noción, no menos perniciosa y excluyente, es la celebración de la referida fecha como “Día de la Hispanidad”. Tal como lo festeja por todo lo grande España, el Reino de España. ¡Vaya! Tercer milenio de la Humanidad y los españoles con un sistema político a la cabeza del cual está un rey. Una monarquía. Qué paradoja ¿? Un desfase inconcebible.

Pero, en realidad, todas esas concepciones no dejan de expresar racismo, xenofobia, intolerancia y prepotencia antiindio, que España, como parte de la civilización occidental, ha empleado siempre hacia la América de habla hispana como instrumentos de ideologización para integrar a su supuesta hegemonía iberoamericana a los países que otrora colonizó.



Se niegan a reconocer la diversidad multicultural y pluriétnica que ha fundido la mezcla de los grupos humanos que conforman a los pueblos hispanoparlantes de América, que si bien tiene un componente hispano, a él se suman la afrodescendencia y lo originario de los pueblos aborígenes.

Cuando Simón Bolívar alude al origen de la nación venezolana, parte de la afirmación de que “somos un nuevo género humano”. Y se refería a la particularidad de nuestra conformación indoamericana, europea y africana; admitía esa formación inicial de nuestra historia como una herencia inestimable en la multiculturalidad y la policromía étnico-social, y reconocía a las comunidades socioproducidas que expresaban el bagaje heredado del ser venezolano prehispánico: “... no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles”.

Pero el territorio de Venezuela, antes de la llegada de los españoles, según Iraida Vargas y Mario Sanoja, “ya se hallaba conformado en diversas regiones geográficas, producto de quince mil años de desarrollo y creatividad social, económica y cultural de las comunidades indígenas prehispánicas”.

CAPITALISMO Y RESISTENCIA INDÍGENA

La resistencia indígena comienza con el proceso mismo de la conquista. Es este un ciclo del proceso de independencia –que no de emancipación, el cual es más

intenso–, que empieza con las luchas de nuestros indígenas por el derecho soberano a vivir en libertad en sus tierras originarias. Esa es la esencia raigal, originaria, de nuestras luchas iniciales por la emancipación y la soberanía, provienen de los enfrentamientos dramáticos de Guaicaipuro contra las huestes de Diego de Losada o Francisco Fajardo.

El interés primigenio de los conquistadores hispánicos era garantizarse una base territorial estable y segura que permitiera el establecimiento de un núcleo de poblamiento seguro: Caracas, o mejor, el cuadrilátero urbano de Caracas serviría de asiento para fundar otros pueblos y ciudades. Así, las luchas de los pueblos aborígenes por su derecho a un territorio que en libertad y justicia les pertenece, se corresponden con un primer ciclo de luchas por la emancipación y la soberanía.

El primer ciclo de luchas por la emancipación implica una resistencia a la imposición del invasor, que pretende implantar un sistema de explotación colonial, que se inscribe en el proceso expansivo de la fase correspondiente a la acumulación originaria de capital.

De manera que la lucha de nuestros indígenas, desde México hasta la Patagonia, se corresponde con una resistencia contra la dominación imperial, que en el caso de España, en competencia y rivalidades intercoloniales por preservar sus dominios en América y el Caribe, pretendía adjudicarse estos dominios ante los conflictos por el reparto y control de

Día de la Resistencia Indígena o Día de la Dignidad, lo cierto es que la llegada del líder de la Revolución Bolivariana Hugo Chávez Frías permite decir hoy que el 12 de octubre de 1492 no se “celebra” como en otrora el “Día de la Raza”, sino que se conmemora, se recuerda, se explica, se dice abiertamente que ese día inició en estas tierras de la originaria Pachamama conocida con el nombre de América el genocidio más grande que jamás haya conocido la humanidad. (Prensa RNV)

territorios, materias primas, riquezas naturales (oro, plata y productos agrícolas exóticos: cacao, caña de azúcar, café, entre otros); mano de obra y mercados para su economía mercantil.

Era el inicio del reparto capitalista. Nuestras luchas de liberación nacional resisten su incorporación al orden mundial imperante.

Esas luchas de resistencia indígena comprenden un primer ciclo de emancipación y liberación nacional. Sus batallas por la libertad llevan implícitas un signo contrario al capitalismo y sus secuelas de explotación; aun cuando no puede decirse que conocían su estructura de dominación, lo rechazaban por sus perversos efectos y eran contrarios a toda forma de dominación extranjera.

Hoy la resistencia del pueblo venezolano es en defensa de su soberanía, por el derecho a la autodeterminación contra la pretensión del imperialismo estadounidense de someternos a su disciplinamiento global 🇺🇸

Diario de Cristóbal Colón: Entonces, “..halló un perro que nunca ladró..” (I)

T/ Francisco Rodríguez
I/ Archivo CO

El Almirante Cristóbal Colón relata en su *Diario* que a las dos de la madrugada del viernes 12 de octubre de 1492, desde el puesto de vigía de La Pinta, la más velera, el marinero Rodrigo de Triana avistó tierra a poco más de 19 kilómetros, dando la seña convenida. Las tres carabelas: La Niña, la Pinta y la Santa María fondearon frente a la costa desconocida, aguardando impacientes y nerviosas las tripulaciones que clareara el día.

El Almirante saltó a tierra en una barca junto con Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez, capitán de la Niña. ...”Sacó el Almirante la bandera real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra, y a Rodrigo de Escovedo, Escribano de toda la armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rey y la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían...porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra Santa Fe con amor que no por fuerza, les dí a algunos de ellos unos bonetes colorados y una cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que hubieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos adonde nos estábamos, nadando, y nos traían papagayos e hilos de algodón en ovillos y azagayas y muchas otras cosas, y nos la trocaban por otras cosas que nos le dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles...”

La narración ilustra los inicios de la implantación del capitalismo en su fase mercantil en esta parte del mundo, una empresa por largo tiempo mal llamada “de Descubrimiento”, que propició el intercambio desigual con los venidos del cielo, al otro lado del mar y la acumulación originaria en Europa. Como bien se desprende de las palabras del Almirante escritas en su *Diario*, el sábado 13 de octubre, “..yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vi que algunos de ellos traían un pedazuelo colgado en un agujero que tienen a la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ellos, y tenía muy mucho...”



La implantación del mercantilismo en estas tierras se hizo de la mano con la codicia, despojo, violencia y un avasallante fervor religioso de nombre y apellido: la alianza entre la Corona real y la Iglesia Católica, apostólica y romana. El Almirante anota que el día miércoles 21 de noviembre “... se apartó Martín Alonso Pinzón con la carabela Pinta, sin obediencia y voluntad del Almirante por codicia, dizque pensando que un indio que el Almirante había mandado poner en aquella carabela le había de dar mucho oro, y así, se fue sin esperar...”

Acerca del propósito de expandir el catolicismo en esta parte del mundo, la dominación en ciernes juntaba la fe al móvil económico y al sometimiento por la fuerza, si era necesario y lo fue. Por eso, el Almirante anota el 12 de noviembre que, “...espero en Nuestro Señor que Vuestras Altezas se determinarán a ello con mucha diligencia para tornar a la Iglesia tan grandes pueblos, y los convertirán, así como han destruido aquellos que no quisieron confesar al Padre y el Hijo y el Espíritu Santo; y después de sus días, que todos somos mortales, dejarán sus reinos en muy tranquilo estado y limpios de herejía y maldad... deben Vuestras Altezas determinarse a hacerlos cristianos, que creo que si comienzan en poco tiempo acabará de haberlos convertido a nuestra Santa Fé multitud de pueblos, y cobrando grandes señoríos y riquezas y todos sus pueblos de la España, porque sin duda es en estas tierras grandísimas sumas de oro...y también hay piedras y hay perlas preciosas e infinitas especerías...”

Fue el preámbulo de lo que seguiría después como conquista por la fuerza de la Tierra de Gracia y los vastos territorios e imperios que allí había, los cuales apenas pudo imaginar el Almirante. Una empresa sellada por la unión real de Castilla y Aragón en las testas de las Ma-

jestades, de quienes rezaba un estribillo, “Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando”, pues se decía que la Reina Isabel tenía tanto mando y tanto o más carácter y determinación guerrera que el Rey Fernando de Aragón. De hecho, fue Castilla la que financió la empresa de descubrir la nueva ruta alterna a la milenaria Ruta de la Seda y aquella otra -en manos de navegantes portugueses- que seguía el curso de la costa africana hasta Cipango en los confines de los dominios del Gran Khan. Al final los castellanos se reservaron la explotación del comercio colonial americano con gran reconcomio de los aragoneses.

Si bien la reacción común de los pueblos indígenas fue participar del intercambio con los recién llegados, también hubo manifestaciones de resistencia a la dominación que daba sus primeros pasos apenas desembarcar en estas tierras por el Derecho de Descubrir. Estaban convencidos de la supuesta superioridad y acatamiento que debía el indígena por que sí, a la fe cristiana y la bondad de la autoridad de los Reyes Católicos. Pero sobre todo, desde la perspectiva del indígena se manipuló la creencia del recién llegado como *seres venidos del cielo*.

Si era necesario, sin dudarlos dos veces se podía recurrir a las armas de acero templado muy superiores. Así Colón narra que el domingo 13 de enero de 1493 ocurrió un incidente sangriento al forzar un trueque “...Vendidos dos arcos, (los indígenas) no quisieron dar más; antes se aparejaron de arremeter a los cristianos y prenderlos. Fueron corriendo a tomar sus arcos y flechas donde los tenían apartados y tornaron con cuerdas en las manos para dizque atar a los cristianos. Viéndoles venir corriendo a ellos, estando los cristianos apercebidos... arremetieron los cristianos a ellos, y dieron a un indio

una gran cuchillada en las nalgas y a otro por los pechos hirieron con una saetada, lo cual, visto que podían ganar poco aunque no eran los cristianos sino siete y ellos cincuenta y tantos, dieron a huir que no quedó ninguno, dejando uno aquí la flecha y otro allí los arcos...el Almirante dijo que por una parte le había pesado y por la otra no, porque haya miedo a los cristianos, porque sin duda la gente de allí es dizque de mal hacer...”

Este hecho es el primer registro de la resistencia indígena del que se tenga memoria. Luego serán incontables los actos de violencia cometidos contra los pueblos originarios para ser sometidos, aunque nunca vencidos.

Otra forma de resistir fue más sutil y consistió en rehuir el contacto con la tripulación de las carabelas que iban costearo en su recorrido, desembarcaban o avistaban y tomando posesión en nombre de la Corona daban nombres castellanos a los emplazamientos geográficos que conocían por primera vez. Así trazaban las rutas en los mapas que levantaban con toponímicos como la Fernandina, Isabela, Juana y muchos otros.

Los indígenas al verlos acercarse dejaban las aldeas desiertas ocultándose en la selva. De nuevo, el día domingo 28 de octubre escribe que “...Saltó el Almirante en la barca y fue a tierra, y llegó a dos casas que creyó ser de pescadores y que con temor se huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró...” Esta narración es preludio de los pueblos que en décadas posteriores preferirían internarse más y más en regiones inhóspitas del Amazonas o la Araucanía que mantener contacto con *el extranjero*.

Con ojos contemporáneos, bien diríamos que fueron los primeros desplazados o refugiados en este continente. (Continuará...) ✚